

mente con estatuillas de santos los gabletes que por la parte exterior cobijan las arcadas traspasando el antepecho de la galería alta. Sirva de ejemplo de esta nueva traza de ventanas, el croquis que te presento, tomado de uno de los tramos del ala del sur.

Cerca del ángulo sudeste, en este claustro del sur, se halla la entrada á la sala que lleva el nombre de *la Preciosa*, en cuya portada se echa de ver desde luego cierta decadencia arquitectónica unida á un gran florecimiento escultórico. Hay, en efecto, insipidez en ese dintel horizontal de la puerta, y alguna también en los pedestales decorados con tracería que sostienen las dos estatuas flanqueantes, en que se recuerda el adorable misterio de la Anunciación. Y en cambio hay grandes bellezas de estilo, de composición, de expresión y de proporciones, en los relieves, y aun mejor que relieves, estatuillas, que llenan las cuatro zonas del tímpano, bajo el elegantísimo arco, realzado de escultura, que le limita. Los asuntos representados en estas cuatro zonas son todos alusivos á la *vida de Nuestra Señora*: la archivolta inmediata á ellas, que arranca de los mismos doseletes de las dos estatuas de la Anunciación, adosadas al jambaje, lleva en sus dos garbosas curvas figurillas representativas de las *mujeres fuertes* de la Biblia, y la otra archivolta que ves abarcando todo el conjunto, está decorada con andanas de lindísimos *ángeles*, de esos que sólo los imagineros del xv acertaron á ver en sus sueños de beatitud. El interior de *la Preciosa* nada de notable ofrece hoy, aunque el recuerdo de que en este recinto se celebraban las antiguas Cortes de Navarra y se trataban todos los asuntos *granados* que interesaban al gobierno del reino, le comunique algo de solemne y venerando. Antiguamente también acudían los canónigos á celebrar capítulo en esta Sala, y lo hacían entonando el cántico *Preciosa in conspectu tuo*, etc., de donde le viene su nombre actual.

Llegamos al ángulo sudoeste, que nos ofrece, á un lado la entrada al antiguo *Refectorio* bajo del cabildo claustrado, y al

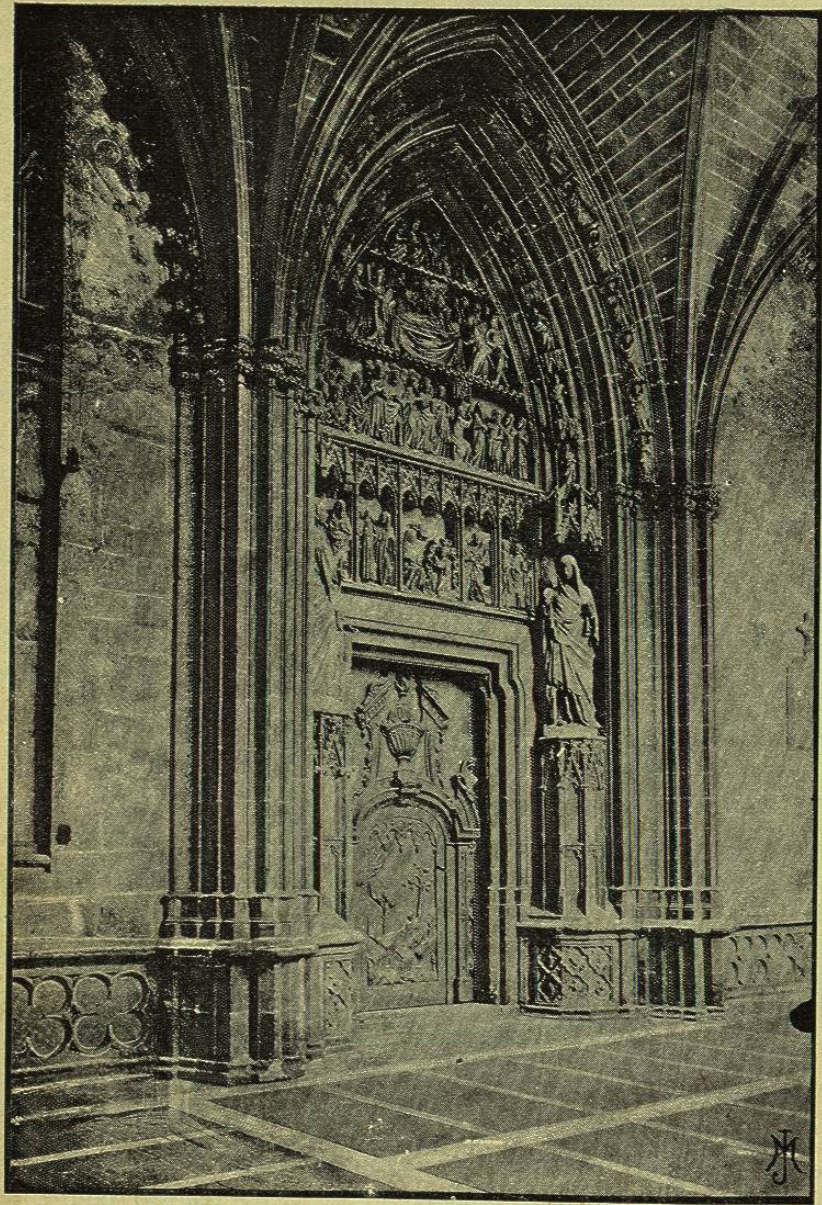


PAMPLONA.—Claustro de la Catedral



NAVARRA

BIBLIOTECA



PAMPLONA.—CATEDRAL.—PUERTA LLAMADA LA PRECIOSA

otro la salida al Arcedianato y calle de la Dormitalería. Ambas puertas son interesantes por su escultura: la que sale al Arcedianato está decorada con dos zonas de relieves de *la Pasión de Nuestro Señor*; la del *Refectorio bajo* presenta á ambos lados estatuas de tamaño natural y en las dos zonas de su entrejiva *la entrada triunfal de Jesucristo en Jerusalem y el Cenáculo*. El Refectorio es una nave muy elevada y ancha, sobre cuya puerta, en lo interior, hay una buena estatua de *Nuestra Señora*. Recibe la luz por unas ventanas de ajimez y un gran rosetón abierto en su testero, donde en un tiempo hubo altar. En la pared, conserva restos de pintura mural de dos épocas distintas, ejecutada una sobre otra, y aunque en algunas partes cree la imaginación descubrir trozos de composición interesante y grandiosa, ello es que no podría fácilmente la mano del profesor más experto y conocedor de los cánones de la pintura mural antigua, determinar en ese muro cosa de importancia. Hay en esta sala una tribuna cobijada por un magnífico doselete, desde la cual se daba la lectura á los canónigos regulares durante la comida. Edificóse esta parte del antiguo convento canonical en el siglo xv, viviendo Carlos *el Noble*: asevéralo el P. Alesón diciendo: lo que en este tiempo se fabricó (desde el año 1397 en adelante) es sin duda cosa magnífica y de *primorosa arquitectura, entrando tambien lo accesorio, como es el Refectorio bajo de los canónigos, y otras obras que ahora hizo el Rey*; pero aunque nos faltara su autoridad, no nos faltaría la de las mismas piedras, que claramente nos hablan de esa época en su labra.—Al Refectorio bajo, que sería el de verano, porque en la estación de los fríos y de las nieves tendrían los canónigos en la parte alta otro más templado, correspondía por su amplitud y grandeza una cocina, de la cual te ofrezco ese vestigio verdaderamente monumental, que pretenden algunos sea de época anterior á la restauración del xv. Esa colosal chimenea, en efecto, presenta líneas y accidentes decorativos propios del siglo XIII.

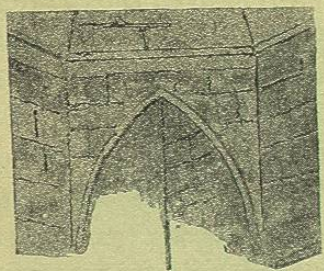
El que fué Refectorio bajo no tiene en el día otro uso que servir de tránsito para el palacio episcopal.—Volviendo ahora



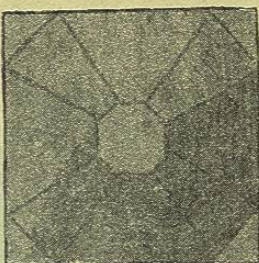
PAMPLONA.—CATEDRAL
CHIMENEA

al claustro, tenemos en el ángulo sudoeste del patio-jardín la *capilla de Santa Cruz*, donde está enterrado el canónigo y arcedianato de mesa, y consejero que fué del rey, D. Juan de Via-

monte y Navarra, que falleció en el año 1528, según reza el largo epitafio que tiene en el pavimento de esta capilla con las armas de su ilustre casa. Lo único notable aquí es la verja que cierra el recinto, que suponen hecha del hierro de las cadenas que defendían la tienda de Miramamolín en las Navas de Tolo-



PAMPLONA.—CATEDRAL.—CHIMENEA
ÁNGULO INTERIOR



PAMPLONA.—CATEDRAL.—CHIMENEA
PLANTA

sa. Así lo consignan los siguientes versos latinos escritos en una tabla sobre su puerta:

Cingere quæ cernis crucifixum ferrea vincla
barbaricæ gentis funere rupta manent:
Sanctius exuvias discerptas vindice ferro
huc, illuc sparsit stemata frustra pius.

Anno 1212.

En la crujía de occidente nada hay que merezca mención especial: obsérvase tan sólo que se introdujeron diferencias en la crestería de las ventanas y que sus rosetones fueron trazados con ciertos alardes de novedad y bizarría.—Dos monumentos sepulcrales hay en estas bandas de mediodía y oeste que desdican del carácter arquitectónico del claustro en su conjunto, y son los mausoleos del conde de Gages y de D. Francisco de Espoz y Mina. Pero hay que establecer diferencia entre ambos: el del conde de Gages está concebido con cierta grandeza que le hace á uno reconciliarse con la peluca del héroe; al paso que en el de Mina no hay de grande más que las dimensiones.

Dejó el siglo xv en el edificio claustral otro recuerdo más. «Mostró el obispo D. Lanceloto, dice Alesón, el amor que tenía á su Iglesia y á los canónigos regulares de ella, en una obra que hizo de mucha utilidad. Parecióle que el dormitorio fabricado por el obispo Barbazano para los canónigos, era demasiado pobre, desacomodado y mal sano, por estar en el suelo húmedo: y condoliéndose de su descomodidad, edificó otro sobre fuertes arcos de piedra, haciendo en él celdas separadas para cada uno, con sus puertas y cerraduras, y dentro todas las alhajas que un canónigo religioso podía tener para su mayor decencia sin estrago de la modestia. Porque todo ello les faltaba, durmiendo antes todos en una sola pieza capaz, como los religiosos antiguos lo acostumbraban. Esta obra, bien suntuosa para aquel tiempo, quedó acabada el año de 1419, poco antes de su muerte.»

Después de la guerra de Pamplona, establecieron en la capital y corte del reino multitud de casas religiosas, de que hoy apenas queda memoria: en 1355, los *Agustinos calzados*, cuya iglesia subsiste y lleva el sello de su antigüedad; en 1374 los *Carmelitas calzados*, cuya casa sirve hoy de cuartel, y cuyo primitivo asiento estuvo en las afueras de la ciudad desde antes del 1369. Cuéntase que habiendo dejado en aquella fecha don Carlos *el Malo* encomendado el gobierno del reino á su mujer D.^a Juana, dándole por consejeros y asistentes á D. Bernardo Folcaut, obispo de Pamplona, y al Dr. D. Juan Cruzat, deán de Tudela, correspondieron éstos tan mal á la confianza depositada en ellos, que más que al bien del país atendieron á su provecho propio. Vuelto el rey á Navarra, resolvió imponerles el debido castigo, pero el prelado se refugió en Francia y el Deán trató de huir á Castilla; mas este último fué alcanzado y muerto en el camino, y los bienes de ambos, confiscados, fueron cedidos á los religiosos del Carmen calzado, que con este auxilio pudieron trasladarse al interior de la población, donde aún subsiste su iglesia.—Al comenzar el siglo xv vinieron también á Pamplona